

## Oración del jardinero

En realidad, todo ocurre en la memoria; también el aire y la tierra, y a veces la lluvia y el sol. Existe antes del comienzo y se transforma incesantemente. Toma la forma de un sueño, de una intención, de un deseo, pero sólo se trata del recuerdo de un sueño, del de una intención, del de un deseo. Hay quien sostiene que en el principio fue el grito, pero ese grito ya conformaba la memoria. Otros hallan el origen en una esfera, que es infinita, pero antes hubo una reminiscencia de esa esfera.

Yo también ya existía en la memoria. Me llamo Juan Siles y me dedico a observar y preservar ese recuerdo perpetuo. Cuido de que la repetición parezca inevitable y de que todo suceda como la primera vez.

Antes que la hierba fue el lodo; y antes que el lodo, el terreal, en el que apenas se divisa el movimiento. Yo soy el hacedor del campo. Lo cultivo con paciencia, me detengo con esmero en su crecimiento, resarzo sus daños con diligencia, busco obsesivamente sus defectos, ataco los hoyos, lo riego de manera oportuna, lo adapto al clima, lo vuelvo una incitación para que otros lo destruyan.

Luego todo se comienza de nuevo.

Más que los relatos y las conversaciones dedicadas a evocar los sucesos, esos ciclos rigen la existencia, que es la de la memoria, porque esos relatos, esas conversaciones y los hechos que evocan también se repiten cíclicamente.

Sin proponérmelo, ejecuto los mismos actos que antes practicó un desconocido, el cual sólo cumplía un destino que ya le había pertenecido a otro. Cada mañana cuido la hierba, atendiendo las observaciones del estratega, que a veces quiere que crezca “para cansar al adversario”, y a veces la

prefiere muy corta “para que el balón corra”. Me demoro corrigiendo los pequeños accidentes del campo, pues un error puede resultar fatal, y me cercioro de que no se hayan creado trampas naturales.

Hay muchas historias que atribuyen su origen a las desgracias del terreno, las cuales se cuentan con el patetismo de las intimidades aciagas que condenan al sufriente al solipsismo. En ocasiones se trata de un tobillo falseado, de alguna fisura, de ciertos esguinces que retardan las posibilidades del juego, forjando la paciencia, pero en ocasiones ocurre una lesión definitiva como la fractura de la tibia, de la tibia y el peroné, o de la rodilla.

Esos accidentes no siempre suceden en el juego; también se suscitan durante la práctica por pisar mal mientras se corre con desgano, por alguna bronca soez, por un infortunio circunstancial, y devienen en relatos cuyo protagonista puede ser el testigo que escuchó con claridad la descomposición física, el agorero que había advertido que algo pasaría, o quien se apresuró oportunamente para socorrer al herido, el cual debe resignarse a un lamento pocas veces épico.

Antes de presenciar alguno de esos imponderables, ya los conocía, no sólo por las historias que producen pretendiéndose legendarias, sino porque habían ocurrido y seguían ocurriendo de muy diversas formas. No existen los hechos sino su varia memoria.

Ciertamente, no siempre se requiere el trazo que señala los límites del juego para que sucedan esas reiteraciones, pero yo me demoro cotidianamente dibujándolo como un recuerdo recurrente. Ignoro el nombre de aquel que marcó esas líneas decisivas que nunca se han borrado.

La sola visión de esa geometría inscrita en la grama suele despertar incitaciones íntimas incluso entre quienes se mantienen ajenos al juego, las cuales se repiten no sólo en aquellos que comparten en el mismo momento esa experiencia multiplicada, sino en todos los que creyeron haberla visto por primera vez y en los que acaso creerán haberla visto por primera vez.

Sin embargo, aquel que cede a las incitaciones de esas líneas marcadas en la hierba, considera que vive un sentimiento irrepetible. Piensa que el golpe certero al balón le ha producido un placer único, que sólo él ha comprendido el devenir de las acciones, que la ira y el desasosiego que produce una jugada fallida es un tormento perdurable.

Muchos se han llamado Juan García y han dominado titubeantemente el temor de intervenir por primera vez en el juego, muchos han tenido el nombre de Ceferino Sánchez y han sentido el íntimo orgullo de haber resuelto un *match*, muchos han sido Alberto García Aspe y han presumido de saberlo todo.

También quienes fueron hombres de negro tienen por cierto que el destino los ha obligado a tomar decisiones irrevocables, a sobrellevar reclamos y rechiflas, a fatigarse en el campo, a imponer la justicia y a sostener que los jugadores erran siempre.

Su silbatazo final suena como si fuera único, pero sus afectaciones remiten al silbatazo inicial, que delimita el juego, los esfuerzos, las carreras, los disparos, los cabezazos que pretenden cumplir con una estrategia que parece original. Todo jugador cree que cada una de sus jugadas es irrepetible, que ningún desborde por la banda derecha es idéntico a otro, que el placer de pegarle al balón resulta

invariablemente nuevo, que también las fallas producen asombro, pero yo sé que todo, incluso esas creencias, ha sucedido antes.

Quizá Luis Miguel Aguilar sostendrá que solamente una vez podrá suceder que a Edson Arantes do Nascimento, *Pelé*, se le ocurra desconcertar al portero uruguayo Ladislao Mazurkiewicz y luego errar la anotación una tarde de 1970 en Guadalajara, pero ese comentario, ese recuerdo, ya ha sido pronunciado muchas veces.

Ese simulacro de la memoria no se termina cuando el árbitro ha decretado ruidosamente el final de los tiempos, ni cuando los jugadores se han retirado con su fatiga más o menos reconfortados, ni cuando los espectadores intercambian sus comentarios siempre repetidos, ni cuando se comienza a evocar el juego, porque yo entro al campo para practicar los primeros cuidados y reparaciones de ese espacio, sin el cual las acciones que lo dañan no serían posibles.

Aunque no se recuerde, todo, incluso este escrito, ha seguido ocurriendo en la memoria.

Índice	página
Museo de Historia Natural.....	2
Otro recuerdo entomológico.....	5
Historia de la mosca.....	6
Flora y fauna de la calle López.....	8
El sendero de las víboras.....	14
Crónica mínima de la guerra de los gatos en contra de las plantas.....	20
Zoologischer Garten.....	25
Proyecto Número 12.....	33
El principio de la enfermedad.....	37
Enfermedades secretas.....	40
Pelos.....	46
Olores.....	51
<i>Yersinia pestis</i> .....	54
Clásicos.....	59
Prejuicios.....	61
La naturaleza del pan.....	62
Historia de la lluvia.....	66
El enigma del gabán.....	70
La silla.....	73
Vía muerta.....	77
La Pequeña Estambul.....	79
La constelación secreta.....	82
Calendarios íntimos.....	85
Lecturas matutinas.....	88
Libros secretos.....	91
Breviario de adivinaciones zoológicas.....	95
Oración del jardinero.....	98